

Tuna "San Juan del Albuñón", una promesa para el futuro

Muchos de sus componentes se han matriculado en el Conservatorio

La tuna infantil de la pedanía de El Albuñón, es obra de una muchacha emprendedora, enamorada profundamente de su pueblo. Ella está decidida a que los chiquillos encuentren un alicien-

te allí, en su propio entorno, para sentirse felices y plenamente realizados. La fundadora y directora del grupo se llama Mari Carmen García Martínez.

—La tuna —nos dice— nació en el año 1980, más o menos por estas mismas fechas. Nació como consecuencia de un proyecto surgido en una reunión de amigos. La componen niños de edades comprendidas entre los nueve y los dieciséis años. Tienen su propio uniforme completo, es decir, capa negra, pantalón bombacho y camisa blanca sobre la que visten un chaleco rojo... ¡De momento, la cosa no da para más!

Está integrada por unos cuarenta a cuarenta y cinco niños, mezclados de ambos sexos. Tienen un larguísimo repertorio, 16-

gico fruto de cuatro años de trabajo, ensayos y dedicación, disponiendo de obras que sirven para, desde un alegre pasacalles, hasta ofrecer un concierto, como el que pudiera interpretar la mejor rondalla.

Mari Carmen, la directora, se entusiasma hablando de su tuna y de sus zagales, a los que quiere con toda el alma... ¡se le nota a la legua!

—Han actuado en todos los pueblos de la comarca y, especialmente, en Cartagena. Es muy bonito hacer constar que de estos niños, un buen número han

sentido inquietudes musicales y se han matriculado en el Conservatorio, para estudiar solfeo y llegar a altas cotas interpretativas el día de mañana. Cada año son más los niños que desean ingresar en la tuna, pero lamentablemente esto no es posible, así es que precisamos hacer una selección y darles sólo paso a quienes demuestran tener algunas dotes para la interpretación musical con algún instrumento... ¡Nos gustaría que pudieran entrar todos porque... vienen con tanta ilusión!

Mari Carmen García hace un



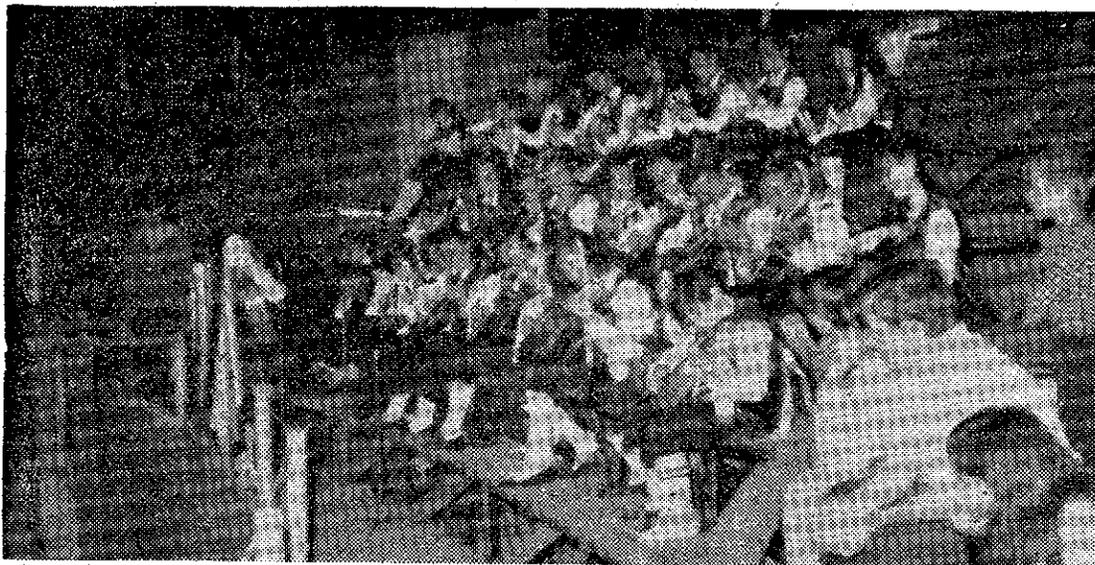
Alegría en las calles: pasa la Tuna.

gesto de pena, y deja caer los brazos como dando a entender que ella no puede remediar el problema, un problema que le duele muchísimo.

—Tanto los uniformes como los instrumentos deben ser adquiridos por las familias de los niños; nosotros no podemos adquirirlos.

Se ensaya una vez por semana, pero cuando se aproxima un concierto, se hacen ensayos más frecuentes, aceptados con alegría por los pequeños músicos.

—Nos hemos propuesto hacer una gran obra con nuestros chiquillos... ¡Y lo vamos a conseguir! ¡No falaba más!



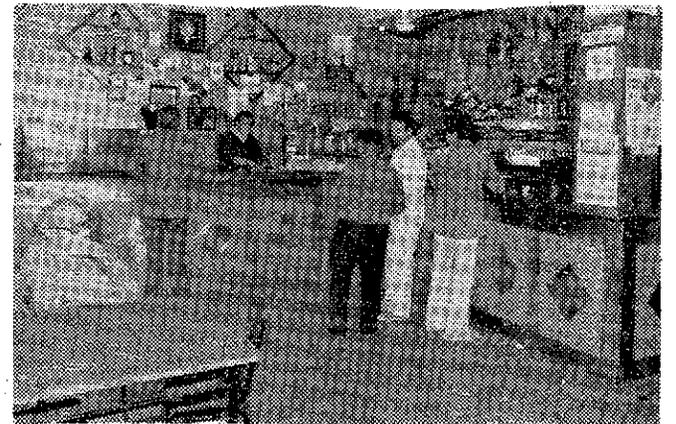
Sólo unos ensayos intensos y laboriosos pueden garantizar el éxito cara al público.



CARTAGENA CON SU AYUNTAMIENTO

Saluda y desea gratas fiestas al vecindario de **EL ALBUJON** y a todos los visitantes

Un asiático en el bar Pedrín



Pepe Rosique López ha heredado el tradicional Bar Pedrín, a la salida de El Albuñón, según se va para el Puerto de la Cadená. Y Pepe ha puesto todo su empeño en conservar la tradición de este local, cuya fama, ha traspasado los límites municipales y provinciales, siendo conocido por muchísimas gentes de lejanos lugares.

—Mientras yo viva no se le cambiará el nombre al bar, ya que lo traté desde su fundación. Antes estuvo más abajo, casi en el cruce; aquí estamos desde hace veinticinco años, y aquí seguiremos. Pero conservando el mismo nombre.

—Pepe, este bar... ¿es la frontera municipal?

—Claro que sí. Aquí cuando pasa la gente de Murcia camino de Cartagena, entran al bar y, en tono de broma dicen: ¿Es aquí donde hay que sellar el pasaporte? Desde luego, en broma o en serio, mi bar es la frontera entre ambos municipios.

—Los asiáticos de Pedrín son famosos en toda la región ¿Qué tienen estos asiáticos que no tienen otros?

—Tienen ni más ni menos que hay que echarles cosas buenas para que salgan buenos. Si le pones alguno de sus ingredientes de calidad inferior, saldrá malo. Tienen

fama, porque todo en ellos es bueno, y están hechos a conciencia.

—¿Le agrada que la fama de este bar sea solamente por los asiáticos?

—¡Hombre, claro! Me hace muy feliz que los asiáticos del Bar Pedrín sean famosos en toda España. Pero, hombre, si incluso gente extranjera que hay en la Manga, vienen a mi casa a pedir se les sirva uno. Pronuncian su nombre de una forma espontánea, pero como yo sé a lo que vienen, les pongo su asiático y se marchan tan felices.

—El Bar Pedrín, ¿va a seguir conservando esta fama?

—Mientras yo viva, los asiáticos del Bar Pedrín seguirán siendo los mejores del mundo entero. Bébase usted éste, que va a salir para Cartagena a doscientos por hora.